

LA ORGANIZACION SANITARIA EN EL SUR DE LA REPUBLICA

Al regresar de la honrosa misión que nos confiara la Cruz Roja Nacional, publicamos un modesto informe que contenía las observaciones de nuestra correría, y al tratar de los asuntos sanitarios escribimos lo siguiente: "Desde Girardot se inicia un cordón sanitario que se extiende hasta el río Putumayo. Médicos y enfermeras cumplen actividades sanitarias en Girardot, Neiva, Garzón, Guadalupe, Florencia, La Tagua y Caucayá. Su obra tiende a prevenir la aparición de enfermedades, recurriendo a las vacunaciones preventivas y ejecutando diversas obras de saneamiento, con lo cual nuestros efectivos militares y la población civil que con ellos colabora, se conservan en perfecto estado de salud. Son los artifices, de lo que pudiéramos llamar, el camino sanitario hasta el frente de batalla, tan decisivo como el camino que permite el transporte de nuestras tropas y sus elementos indispensables. Impresiona sobremanera la labor verificada en la ciudad de Neiva. Médicos tan modestos como capacitados, como son los doctores Piñeros y Anzola, ayudados por enfermeras sanitarias, han terminado totalmente con el mosquito. Hasta hace pocos meses, esta plaga reinaba allí con frondosidad tropical, y hoy en día ha desaparecido. Medítese un poco acerca de la importancia de este hecho; nuestros soldados han pasado por allí y sin contraer el paludismo en Neiva, han continuado para el frente, debido esto a la completa extirpación del mosquito. Y lo que se ha cumplido en Neiva, se está buscando a lo largo de todo el camino sanitario. Esta realización sanitaria que se persigue, fue la que permitió la construcción del Canal de Panamá por los norteamericanos; los intentos anteriores fracasaron debido a las endemias propias del trópico, que inhabilitaban al trabajador; ante el desastre de esa obra acometida sin saneamiento previo, exclamaba algún médico francés: "el que trabaja en los trópicos, cava su tumba".

"De la observación de los trabajos ejecutados por las diferentes comisiones sanitarias, pudimos concluir que aquéllas que dedican todo su esfuerzo a la labor preventiva, sin ocuparse en trabajos curativos, obtienen resultados más completos. El éxito de la obra sanitaria en Neiva, ha contado con esta característica, pues la labor curativa de las tropas de guarnición o de tránsito y de la población civil están encomendadas a otros facultativos".

“Juzgamos indispensable establecer una separación completa entre las actividades del saneamiento, propiamente dichas, y las curativas de las tropas y de la población civil, destinando médicos para cada una de estas funciones y ordenando que no se les ocupe en labores diferentes de aquellas para que han sido destinados. Las tropas cuentan con un personal médico suficiente de acuerdo con las características de la campaña y las autoridades militares no deben distraer de las obras de saneamiento a los médicos especialmente consagrados a ellas”.

Queremos hoy volver sobre el importante punto a que se refieren los dos últimos párrafos transcritos, porque si bien la guerra con el Perú ha terminado, la organización que en esas regiones provocó esa emergencia, lejos de desaparecer, tiende a intensificarse en miras de una colonización inteligente que nos ponga al abrigo de otra agresión. Aprovechamos la serenidad que nos brinda el carácter científico de esta Revista para tratar con mayor claridad de este problema.

El médico sanitario ha llegado a convertirse en un completo especialista, que, como tal, conoce a fondo las prácticas destinadas a la prevención de las enfermedades y las normas aconsejadas para la conservación de la salud. Dentro de este terreno su experiencia todos los días se acrecienta, y sus actividades las corona el éxito más completo. Su orientación es netamente preventiva y nos imaginamos que su espíritu rechaza indignado cualquier proceso morboso que haya logrado adaptarse al organismo humano. Pensamos que los higienistas al traspasar el umbral de un hospital deben experimentar el escalofrío propio de un gran cataclismo que ha derribado todo su esfuerzo.

Habiendo asimilado estas características, y por otra parte desconociendo los recursos propios del médico que se empeña en labores curativas, podemos suponer cuál será el resultado de su acción en frente de una enfermedad establecida que trastorna y revuelve los procesos biológicos normales.

A su turno, el médico, que ha acumulado una práctica eficiente para vencer estados patológicos ya constituídos, se encontrará totalmente ineficaz, si en vez de curar tiene que dedicarse a trabajos en los cuales no ha adquirido la maestría indispensable.

Si en estas ideas nos acompañan los encargados de la organización sanitaria y se esfuerzan porque estos postulados de la lógica tengan completa realización, estimamos que el espíritu del militar hace perder duros y abnegados servicios, ya que es él al fin el que, dentro del actual estado de cosas, impone su criterio, desorientado en estas disciplinas médicas.

Para remediar esta anomalía sugerimos que vuelvan las cosas al estado existente antes del asalto de Leticia y que cumplan sus programas, independiente pero armónicamente, el Departamento Nacional de Higiene y la Sección Sanitaria del Ejército.

Revista de la Facultad de Medicina—Bogotá.